

Fecha 21.04.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



leo.zuckermann@cide.edu

La jugada de la refinería

A nueve estados se les dio la oportunidad de presentar sus propuestas. Pemex determinó que Tula, Hidalgo, era el mejor...

Tenía razón el presidente **Calderón** cuando proponía dejarle la construcción de refinerías petroleras al sector privado para que el Estado, con los recursos escasos que tiene, se dedicara a proyectos de exploración y explotación de crudo que son mucho más rentables. Pero el PRI y el PRD, que se opusieron a un modelo que abriera la industria petrolera al capital privado, derrotaron al Ejecutivo. No aceptaron que los empresarios fueran dueños del capital en refinación.

Una vez aprobada la reforma de Pemex, el gobierno calderonista anunció la construcción de una sola refinería durante este sexenio. Se trata, por supuesto, de un mal negocio si se comparan las ganancias de este proyecto contra las que pueden dejar diez mil millones de dólares invertidos en la extracción de crudo. Pero, dejando a un lado estas "minucias" económicas que poco importan a los políticos, el hecho es que el gobierno va a invertir esta cantidad de dinero en lo que será la mayor obra de infraestructura pública de este sexenio.

Nueve estados levantaron la mano para que ahí se construyera la refinería. Todos querían que en su entidad quedaran la inversión de diez mil millones de dólares y la generación de miles de empleos directos e indirectos. Hubiera sido más provechoso que esos mismos gobernadores hubieran convencido a los legisladores de sus estados para que hubieran aprobado la propuesta de **Calderón** que abría la posibilidad de construir muchas refinerías con capital privado. Pero no lo hicieron y con ello condenaron al país a la construcción de una sola refinería.

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 20599.46
Tam: 337 cm2
RCANO

Fecha 21.04.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

Ni modo. Vino, entonces, la decisión de dónde construirla, lo cual, por razones obvias, generó mucha expectación. El Presidente anunció que se basaría en elementos técnicos y no políticos. A los nueve estados se les dio la oportunidad de presentar sus propuestas. Pemex determinó que Tula, Hidalgo, era el que mejor satisfacía los criterios técnicos. Se trata de una entidad gobernada por el PRI. El segundo lugar con buenas condiciones técnicas resultó ser Salamanca en Guanajuato. El Presidente pudo haber dado la orden de que se construyera en esta entidad gobernada por su partido (el PAN). Sin embargo, **Calderón** respetó la decisión técnica de Pemex.

Con una condición: que el gobernador hidalguense arreglara el tema de las tierras. De lo contrario, la refinería pasaría a Salamanca. Se trata de una buena jugada del gobierno. Con ello evita los errores cometidos en el fallido proyecto del aeropuerto en Atenco durante el sexenio pasado. **Miguel Ángel Osorio** tendrá 100 días para entregarle a Pemex uno de los tres terrenos propuestos por la empresa. El hecho de que sean tres superficies pone a competir a los distintos grupos ejidales. Y, en caso de que hubiera colusión entre ellos, pues ahí está la amenaza del gobierno de llevarse la nueva refinería a Salamanca.

Más aún, si fracasa el gobernador de Hidalgo, pues él tendrá la culpa y no la administración federal panista. A prueba está la capacidad de los priistas quienes siempre andan presumiendo que ellos tienen mejor habilidad política para gobernar. En este sentido, me parece que el manejo de la decisión del lugar de la refinería ha sido bien manejado por parte de **Calderón**. Dejó la pelota en manos de un gobernador priista y, si éste falla el penalti, la bola pasa de inmediato al gobernador panista de Guanajuato, quien dice que ya tiene los terrenos amarrados para construir la refinería en Salamanca.

Quizá lo único que se le podría criticar al gobierno es que todo este proceso ha sido tardado. Resulta penoso dilatarse en un momento de crisis económica cuando urge la inversión del Estado generadora de empleos. Pero, aunque tardado, hace bien el gobierno calderonista en evitar que su mayor proyecto de infraestructura acabe reventado por especuladores de tierra y provocadores políticos, tal como ocurrió el sexenio pasado.

Dejó la pelota en manos de un gobernador priista y, si éste falla el penalti, la bola pasa de inmediato al mandatario panista de Guanajuato.